

La Guerra Civil estalla en Broadway

'La Quinta Columna', una de las dos obras teatrales de Hemingway, llega a un escenario

BÁRBARA CELIS - *Nueva York* - 26/02/2008

En la sala de ensayos del Mint Theater, junto a Times Square, en el corazón del distrito teatral neoyorquino, las palabras de Ernest Hemingway han resucitado un capítulo de la historia prácticamente desconocido para la mayoría de los actores que las recitan. Hace apenas dos meses que se han inmerso en las páginas de *La Quinta Columna*, una de las dos únicas obras de teatro escritas por el premio Nobel estadounidense, ambientada en el Madrid sitiado por los fascistas durante la Guerra Civil española, y que estrenarán el próximo 26 de febrero.

Hemingway residió durante un año junto a muchos otros corresponsales de guerra bajo el precario techo del madrileño hotel Florida, hasta que la capital española cayó en manos franquistas. Y allí decidió situar una obra cuyo protagonista, Philip Rawlings, es un periodista que trabaja como agente secreto para el bando republicano junto a la Brigada Lincoln, inspirado en parte en su propia persona, y que tiene que decidir entre su lealtad a un ideal y su amor por Dorothy Bridges, una reportera rubia y mordaz, retrato de su amante de entonces, Martha Gellhorn. Tras la guerra se convertiría en la tercera esposa del Nobel.

"En Estados Unidos, la Guerra Civil española y, sobre todo, la Brigada Lincoln son un tema tabú. Los voluntarios estadounidenses que fueron a luchar en el bando republicano sufrieron el rechazo social por haber apoyado al bando que perdió, que en el contexto de la guerra fría se convirtió en sinónimo de comunista. Por eso, también la obra *La Quinta Columna* cayó en desgracia. Hemingway dejó constancia de las atrocidades de ambos bandos, así que ni la derecha ni la izquierda la pudieron capitalizar políticamente y la obra cayó en el olvido". Lo explica el español Juan Salas, historiador e investigador de la New York University, que a petición del director, Jonathan Banks, se ha encargado de educar históricamente a los actores del Mint Theater, una compañía off Broadway que rescata obras desconocidas o ignoradas.

Kelly Aucoin, actor protagonista, hijo de un ex congresista demócrata, considera que *La Quinta Columna* tiene mucha actualidad. "Mi personaje es un hombre que cree en un ideal y es capaz de torturar en nombre de ello. Estados Unidos está haciendo lo mismo en Guantánamo. ¿Dónde están los límites? ¿De verdad el fin justifica los medios?", se pregunta este brillante intérprete que lleva el peso de las más de dos horas de duración del drama.

Cuando Jonathan Banks se puso a investigar sobre la pieza descubrió que sólo había sido representada una vez en Broadway, en 1940 y bajo la dirección de Lee Strasberg, pero en versión edulcorada por la adaptación puritana que hizo de ella Benjamin Glazer, productor y guionista de la película *Adiós a las armas*, basada en la novela homónima

de Hemingway. "Su adaptación de *La Quinta Columna* fue un desastre, así que Hemingway siempre renegó de ella. Glazer destrozó a Dorothy Bridges, que es un personaje adorable pero con deseos sexuales, algo inconcebible para el puritanismo de la época. Los expertos asumieron que la obra no tenía calidad. Sin embargo, tiene una profunda carga humana y muchas lecturas, aunque sobre todo es una historia de amor en la que se plantea el problema de que quienes deciden entregar su vida a una organización, ya sea la CIA o el partido comunista de entonces, no pueden tener vida privada". Juan Salas va más allá. "Para mí el concepto de *Quinta Columna* es el amor. Hemingway era un pijo con ideales. Y en la obra plantea su conflicto interno entre entregarse del todo a la causa, como a él le hubiera gustado, o dejarse llevar por la frivolidad de los de su clase, a quienes también critica en la obra".

El pasado otoño Banks descubrió una carta en los archivos de la Universidad de Yale en la que Hemingway explicaba detalles sobre su vida en el hotel Florida y resumía así su interés por el teatro, al que nunca más se volvería a dedicar: "Es muy excitante poder escribir sobre un lugar sin tener que describirlo. El crédito se lo llevan el director, el escenógrafo y los actores. Yo sólo me divierto. Ellos hacen todo el trabajo. Es un buen cambio, para variar".

El actor y su abuelo asturiano

Para el actor Carlos López, de 44 años, que interpreta al *manager* español del hotel Florida, a quien Hemingway retrató con cierta condescendencia y siempre hambriento, participar en el montaje de *La Quinta Columna* ha sido mucho más que un viaje profesional

De pequeño, López pasaba los veranos en España. Su padre, estadounidense, le había prometido a su abuelo materno, asturiano, que cada dos años llevaría a su familia a España. Fue la única condición que aquel electricista jefe de Oviedo puso para permitirle que se casara con su hija María del Carmen y se la llevara a California, donde nació López. "Todos mis recuerdos de España son muy felices. Yo era un niño y lo vivía como un país muy tranquilo, seguro, con alguna cosa extraña como esos gorros cuadrados de la guardia civil y el papel higiénico, que era como cartón piedra", recuerda López risueño tras el ensayo. Sabía que en España hubo una guerra, y que su casa familiar en Oviedo fue bombardeada, pero apenas tenía detalles. "Al ponerme a investigar para la obra he descubierto que parte de mi familia estuvo en el bando franquista y que mi tío abuelo fue un famoso general, Eleuterio Suardíaz, que luchó en la guerra de Cuba y que murió a manos de los republicanos. Nunca encontraron su cadáver", explica. "En Estados Unidos vemos el comunismo y el fascismo como dos cosas opuestas, pero en aquella época en España cada uno de los bandos hizo cosas terribles, ¿no?", inquiera con curiosidad. Él tampoco sabía nada de la Brigada Lincoln. Su viaje por la historia acaba de comenzar. Pero no es el único. Ni siquiera la única actriz española de la obra, María Parra, conocía la historia de su

propio país, aunque no se la puede culpar. Criada en España hasta su adolescencia pero hija de mexicano y estadounidense, recuerda perfectamente cómo su profesor de EGB en Madrid decidió saltarse completamente el capítulo dedicado a la Guerra Civil española. "Yo crecí en España pero jamás estudié aquella guerra, y mucho menos a la Brigada Lincoln. Es como si allí tampoco se hubieran preocupado de enseñarnos nuestra propia historia"

Florida

Dicen que Hemingway contempló la Guerra Civil española tras sus ventanas. Algunos añaden que otro de sus puntos de observación era el bar del hotel. Sea como fuere, el Florida estaba lo suficientemente cerca del frente como para escuchar las explosiones, y lo suficientemente lejos como para no temer constantemente por la propia vida.

Lo cierto es que Hemingway tuvo tiempo incluso de enamorarse. En esta ocasión su amada era Martha Gellhorn, corresponsal del semanario estadounidense Colliers. Se cuenta que para impresionarla el autor de «Por quién doblan las campanas» reunió a todo tipo de personalidades para anunciar: «Pueden estar tranquilos, he estudiado balística y es imposible que un obús, un proyectil o un mortero hagan impacto directo sobre el hotel». Se equivocaba (el Florida recibió más de 150 impactos) pero consiguió conquistar a la Gellhorn y convertirla en su tercera esposa.

Por su situación estratégica, próxima al frente y también al edificio de Telefónica donde los textos tenían que presentarse a los censores, el Florida se convirtió en el cuartel general de los corresponsales de guerra extranjeros en el Madrid sitiado. Hemingway y Gellhorn coincidieron con el francés Antoine Saint-Exupéry, que vivía su primera experiencia como corresponsal de guerra, y con John Dos Passos, que describió las mañanas en el hotel en su crónica «Habitación con desayuno en el Florida». «Todo el mundo se siente vivo y locuaz hasta que se termina el café», escribió, «Después, los corresponsales se dan una vuelta por la Telefónica, con su torre barroca tipo Wall Street de Nueva York, que se ha convertido en el símbolo de la resistencia de la ciudad».

El Florida soportó la artillería de la Guerra Civil, pero no el desarrollo desaforado de los años sesenta, cuando fue derribado. Su lugar en la plaza de Callao lo ocupa ahora El Corte Inglés. Para conocer el mítico hotel sólo queda el testimonio que dejaron sus huéspedes. O también se puede acudir a «La quinta columna», la única obra de teatro que escribió Hemingway, totalmente ambientada en el Florida.

